

Lienlaf, EL EXTRANJERO

Faride Zerán

Para algunos no es fácil ser poeta en su tierra, y para otros además no es fácil ser o existir en ella. Lienlaf Lienlaf tiene 21 años, vive en Alepe, una comunidad a 80 km de Valdivia y observa con asombro este despertar étnico. Jorjano que le valió el Premio Municipal de Poesía por su libro *Se ha despertado el ave de mi corazón* (Editorial Universitaria, 1989), y un cheque de un millón 50 mil pesos que después de pensar que era falso, que no significaba nada, lo cambió con un poco de pena mientras decía qué diablos haría con tanto dinero.

Bajo, tímido, y desconfiado con tanto honor que ahora se preocupa de su obra y le pregunta por su vida, Lienlaf responde advirtiéndole que tiene ser considerado un producto folclórico más: *ppaf lienlaf, un poeta mapuche*, afirmando lo que él ha creído cultura y lo que hay detrás de ella. Porque en sus frías noches de frío estacionado en los capachinos donde todo lo mapuche era diábolico, está el peso de una herencia que cual Lautaro de las letras hoy quiere reivindicar.

Le produce angustia venir a Santiago, comienza incómoda va dando cuenta de su experiencia de poeta bilingüe — escribe en mapudungún y después traduce y escribe en español — y la desesperación del ave enredado de la capital lo lleva a estar pocas horas, las necesarias para recibir el premio, cambiar un cheque, conocer una entrevista, y tomar el bus de regreso a su tierra que finalmente es el camino donde se siente más cómodo. Aunque no lo suficiente como para ahorrar de pronto otro viaje, otra escapada a Temuco o Santiago, porque está de la cultura leonesa también lo va afectando. Tanto así, que su familia le oculta, después de tantas citas literarias, los premios acentados que tradicionalmente se transmiten de los viejos a los jóvenes, lo que hace que Lienlaf se sienta un extranjero, solo de éstas que de las otras tierras. Pero escucha al fin.

—La poesía dejó de ser un juego y ahora involucra una cultura, señaló recientemente. ¿Qué significa esto? ¿Qué alcances tiene su poesía en su cultura?

—En un tiempo escribí poesía como algo nostálgico, como queriendo recuperar esa parte que había perdido, el lugar donde me había alejado para ir a estudiar, y todo lo que escribía estaba muy relacionado con la cultura mapuche porque era algo que añoraba, y en ese sentido era un juego, un juego intelectual en que para no

convirtirme de las cosas yo las escribía.

—¿Desde dónde?

—Desde Temuco. Estaba en un internado de los capuchinos de Padre de las Casas. Ahora, involucra mi cultura en el sentido de que ya es algo público. Yo pertenecía a una cultura y de alguna manera soy intérprete de esa cultura porque no la quiero, porque tengo valores que mi familia, mi abuelita me los siguen entregando. Pero el otro problema es que también ahora la cultura leonesa me va influenciando un poco.

—¿Le gusta esa influencia o se resiste a ella?

—Me resisto a ella, pero hay cosas buenas. Tal vez poder decir no, no me sirve nada. Si Lautaro hubiera vivido ese mismo pensamiento no habríamos resistido 300 años. El caballo no era nuestro pero lo incorporé porque servía. Y hay muchas cosas de la cultura leonesa que sirven a la cultura mapuche y necesariamente hay que incorporarlos.

—Ud. recibió el Premio Municipal, junto a Armando Uribe, al mejor libro de poesía publicado en 1989. ¿Esperaba ese premio?

—La realidad no. Incluso no me esperaba el éxito del libro. Poesía, y poesía mapuche! ¿A quién le iba a interesar?

—¿Qué pasa con Lienlaf ahora que es un poeta premiado?

—Me ha costado asumir. Es una responsabilidad, y la circuns-

SE HA DESPERTADO EL AVE DE MI CORAZÓN

(mapudungún)

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Trasladado

Lienlaf Lienlaf,
21 años,
poeta mapuche
recientemente premiado,
da cuenta de su obra,
de su vida y de la
resistencia que opone,
ante el peligro
de ser considerado sólo
un producto
folclórico más.

tancia así y uno tiene que adecuarse a ellas.

—¿Por qué escribe en mapudungún si es bilingüe? ¿Significa que piensa y escribe en su idioma y después traduce?

—Escribo en mapudungún porque es el idioma en que mejor me puedo expresar. El mapuche lo domina para hablar pero en términos de poesía me cuesta mucho. Me cuesta liberar ideas, me cuesta escribir directamente en castellano. En cambio, en mapuche escribo. Toda escritura cuesta.

—¿Traduce, o además hace poesía en español?

—En realidad no es traducción la que hago sino poesía en castellano. Primero analizo y escribo en mapuche, después hago el respectivo poema en castellano.

—¿Y cómo se relaciona con el idioma español?

—Creo que bien pero a mí me cuesta hablarlo en el sentido de la pronunciación. Cuando escribo en mapuche y estoy solo, pienso en mapuche. Cuando estoy en la ciudad tengo que pensar necesariamente en castellano.

—El ritmo, la cadencia, los ritmos del mapudungún conforman una poesía diferente. ¿Qué pasa con la métrica, con la estructura, con el lenguaje de su obra al momento de ser traducida o reescrita al español? ¿Pierde? ¿Se enriquece?

—Ocurren las dos cosas. Hasta hace poco, creía que en toda tra-

ducción siempre había pérdida. Pero también hay la posibilidad de una gran ganancia. Se pierde en el sentido de que la idea original se me escapa mucho. En el caso de la métrica hay un cambio radical, y en este sentido gana en el castellano escrito. Pero realmente no. Es el equilibrio.

—Sus poemas son tristes. La tristeza invade sus versos: *Se ha despertado el ave de mi corazón/ extendió sus alas/ y se llevó mis sueños para alcanzar la tierra. ¿Por qué esa tristeza?*

—Podría hablar de melancolía y no de tristeza. En la cultura mapuche es así. Esa es la belleza, lo misterioso, lo melancólico. He tratado de que no sea tan oscurado.

—¿Por qué?

—Para tratar de ver qué posibilidades hay en otro sentido, pero es casi imposible escapar de ella porque el idioma es así. Me lleva a la tristeza.

—Le canta a la tierra, a sus hermanos, hay una suerte de épica en los versos, pero no le canta al amor. ¿Cómo un poeta de 21 años no le canta al amor?

—Creo que está todo involucrado. En el libro, el poema a la lluvia es un poema de amor, pero en castellano es difícil. No puede colocar ahí la palabra amor.

—Está en un par de poemas pero no es lo preponderante.

—La que el libro es como un despertar general.

Lienlaf, el extranjero [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lienlaf, el extranjero [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile